

7. GEOGRAFIA

LA DISPERSION DEMOGRAFICA DE PANAMA

Por ANGEL RUBIO

El presente estudio resume un análisis de geografía humana de la República de Panamá. Mide el grado de dispersión o concentración de la población que ocupa su territorio; se ha operado para las provincias y distritos de la República en 1940, año en que se levantó el último censo de población (y el primero por su calidad técnica). La dispersión demográfica de cada distrito y provincia ha sido evaluada con arreglo a la fórmula de Albert Demangeon, profesor de geografía en la Sorbona:

$$K = \frac{E \times N - 1}{T}$$

En ella, K es el índice del grado de dispersión demográfica; E la población total de la provincia, distrito o área que se analiza, menos la población de la capital provincial, de distrito o del área en estudio; N es el número de centros poblados de la provincia o distrito menos uno; finalmente, T, es la población total de la provincia, distrito o área. Como puede percibirse por el engranaje de la fórmula, el valor del índice (K) expresa el grado de dispersión de la población rural, y, por tanto, el de su mayor o menor concentración. Más claro: se trata de precisar si la población que habita una determinada circunscripción tiene sus instalaciones (viviendas) dispersas o diseminadas por el área geográfica (población dispersa, que se refleja en índices elevados), o se aglomera y concentra en pocos núcleos (población aglomerada, que se manifiesta en índices muy bajos) dentro del área geográfica considerada.

Los resultados de nuestro análisis los presentamos en dos tablas. La No. 1 muestra los "Índices de dispersión demográfica por provincias y distritos en 1940". Las provincias están ordenadas alfabéticamente: en la primera columna figuran los números que hemos asignado a los distintos distritos; en la segunda columna están los nombres de las provincias y distritos, y en la tercera el índice de su dispersión demográfica. En la tabla No. 2 se han puesto los índices de dispersión demográfica de los distritos en ordenación decreciente; aparece en su primera columna el número asignado a cada distrito; en la segunda, el nombre del mismo; y en la tercera, los respectivos índices. Los hemos reunido en grupos de dispersión máxima (índices de más de 150), grande (de 100 a 149), pe-

queña (de 50 a 99), muy pequeña (de 25 a 49) y mínima (menos de 25).

Por último hemos medido la dispersión demográfica de las provincias y establecido sus correspondientes índices. Se ha representado sus resultados en el cartograma provincial adjunto. Ordenadas, según los valores decrecientes de sus índices de dispersión demográfica aparecen así: 1) Provincia de Veraguas; índice, 1095.30, o sea dispersión máxima; su población está muy diseminada por el área geográfica provincial. 2) Provincia de Chiriquí; índice, 740.00; presenta gran dispersión. 3) Provincia de Coclé; índice, 576.84, también dispersión grande. 4) Provincia de Los Santos; índice 424.01 y 5) Provincia de Herrera; índice 338.36; ambas con dispersión grande. Presentan dispersión pequeña las siguientes: 6) Provincia de Panamá; índice 201.32, y 7) Provincia del Darién; índice, 170.40. Con dispersión mínima, es decir, población concentrada en muy pocos núcleos de población, figuran las siguientes: 8) Provincia de Bocas del Toro: índice 99.10, y 9) Provincia de Colón: índice, 57.38.

Vamos a establecer ahora conexiones entre este importante fenómeno de la dispersión o aglomeración de la población y algunas características geográficas del Istmo de Panamá o características económicas y culturales de sus habitantes, según los datos establecidos por el Censo de 1940.

A) **Dispersión y Variantes.**— Son conocidas las características distintas de las dos grandes vertientes geográficas, del Caribe y del Pacífico, así como sus diferencias de estructura, morfología, climas y paisajes vegetales. El área geográfica de la vertiente del Caribe es menor que la del Pacífico; también es menor la población de la vertiente del Caribe (19.10/o) que la del Pacífico (80.90/o). La dispersión demográfica es mínima en el Caribe, mientras que presenta sus máximos en las regiones del Pacífico. Creemos que tal fenómeno guarda relación con el predominio, en las regiones del Caribe, de los tipos climáticos tropicales lluviosos (los llamados climas "Afi" y "Ami", en la tipología de Koppen) y con la exuberancia de sus selvas de tipo tropical lluvioso.

B) **Dispersión y Zonas Oriental y Occidental.**— Podemos considerar el Istmo dividido —arbitrariamente, si se quiere— en dos grandes zonas, situada una al Este de la Zona del Canal (Zona Oriental), y la otra, al Oeste de la misma (Zona Occidental). La zona oriental comprende un 63.80/o de la población total de la República, lo que se explica por el hecho de que cerca del 40/o de dicha población total de la República se aglomera en sus dos grandes núcleos urbanos, Panamá y Colón, situados en esa zona. A la zona occidental sólo le corresponde el 36.20/o de la población total de la República; en ella predomina el tipo de habitante rural sobre el urbano. No es extraño observar —como puede hacerse en el adjunto cartograma— que la zona oriental presente dispersión

mínima, mientras que se encuentran las máximas dispersiones en la población rural de la zona occidental. Otros factores de tipo ambiental, climático y paisajístico, pueden aclarar el fenómeno; de modo principal el predominio en la zona occidental de las tierras de tipo tropical semiárido, sabanas y "parques" (que corresponden a los climas "Aw") más favorables en los países tropicales, hasta ahora, a los hechos de ocupación agrícola y ganadera del suelo.

C) **Dispersión y Densidad de Población.**— No advertimos una correlación precisa entre estos dos tipos de fenómenos. Provincias de poca densidad de población, como la de Veraguas con 7 habitantes por kilómetro cuadrado, tienen dispersión máxima; la provincia de mayor densidad, Herrera, con 25 habitantes por kilómetro cuadrado, tiene dispersión media; la de Panamá, con 15 habitantes por kilómetro cuadrado, tiene dispersión mínima . . .

D) **Dispersión, Actividades Económicas y Analfabetismo.**— Muy claras y explicables son las correlaciones existentes entre la dispersión demográfica y las actividades económicas, agrícolas y ganaderas, así como también entre aquella y el fenómeno del analfabetismo. Se puede establecer que donde la dispersión es mayor, hay predominio de personas, económicamente activas dedicadas a la agricultura y a la ganadería; también, a mayor dispersión corresponde por lo general, un mayor porcentaje de población analfabeta. El siguiente cuadro lo expresa así:

Provincia	Índice de dispersión demográfica en las provincias	Porcentaje de población dedicada a la agricultura	Porcentaje de población dedicada a la ganadería	Porcentaje de población analfabeta.
1. Veraguas	1095.30	11.7	0.1	68.9
2. Chiriquí	740.00	11.6	0.3	47.0
3. Coclé	576.84	6.3	0.2	42.1
4. Los Santos	424.01	6.4	0.3	57.1
5. Herrera	338.36	4.9	0.3	61.9
6. Panamá	201.32	5.6	0.1	12.3
7. Darién	170.40	1.1.	—0.1	29.6
8. Bocas del Toro	99.10	1.4	—0.1	22.2
9. Colón	57.38	1.8	—0.1	9.9

El conocimiento de estos datos no constituye un pasatiempo, ni siquiera una simple curiosidad teórica. Se relaciona con problemas económicos y sociales de capital importancia. Y es que el hecho de la dispersión o aglomeración de la población —cualesquiera que sean sus causas— repercute en múltiples fenómenos y ha de ser tenido en cuenta en el tratamiento que se ha de dar, en cualquier orden de actividad, a los distritos rurales, según sea su grado de concentración o diseminación.

Un fenómeno conexo —y no de pequeña monta— es el de la

dispersión demográfica y la omisión censal. La dificultad de establecer censos de población es mucho mayor y más expuesta a omisiones, allá donde los índices de dispersión son también más altos.

El análisis que presentamos muestra la importancia de estos estudios de Geografía Humana para un mejor conocimiento de las realidades sociales del país y de sus relaciones con sus propias realidades naturales, sin el cual son mero empirismo las soluciones —siempre costosas y trascendentales— que se apliquen a sus problemas. El fundamento de todo organismo social y político es siempre su medio geográfico; cuando se ignora, o se olvida, se asiste al espectáculo de problemas humanos “montados al aire”.

TABLA No. 1
INDICE DE DISPERSION POR PROVINCIAS Y
DISTRITOS, 1940

Número del Distrito	Provincias y distritos	Indices
	Bocas del Toro	99.10
1	Bastimentos	19.55
2	Bocas del Toro	44.47
3	Chiriquí Grande	22.89
	Coelé	576.84
4	Aguadulce	25.27
5	Antón	112.53
6	La Pintada	127.83
7	Natá	76.09
8	Olá	15.78
9	Penonomé	120.95
	Colón	57.38
10	Colón	6.03
11	Chagres	48.79
12	Donoso	85.92
13	Portobelo	19.24
14	Santa Isabel	12.45
15	Comarca de San Blas	64.84
	Chiriquí	740.00
16	Alanje	42.70

17	Boquerón	27.42
18	Boquete	25.72
19	Bugaba	89.07
20	David	32.44
21	Dolega	28.27
22	Gualaca	45.67
23	Remedios	42.33
24	San Félix	42.42
25	San Lorenzo	115.49
26	Tolé	192.17
27	Comarca del Barú	52.71
	Darién	170.40
28	Chepigana	110.14
29	Pinogana	49.45
	Herrera	338.36
30	Chitré	3.58
31	Las Minas	66.57
32	Los Pozos	63.71
33	Ocú	94.61
34	Parita	39.10
35	Pesé	40.88
36	Santa María	17.74
	Los Santos	424.01
37	Guararé	48.17
38	Las Tablas	74.46
39	Los Santos	43.86
40	Macaracas	76.80
41	Pedasi	44.86
42	Pocrí	30.82
43	Tonosí	60.47
	Panamá	201.32
44	Arraiján	16.81
45	Balboa	21.42
46	Capira	70.99
47	Chame	76.23
48	Chepo	24.42
49	Chimán	3.48
50	La Chorrera	50.33
51	Panamá	14.64
52	San Carlos	101.14
53	Taboga	1.03
	Veraguas	1095.30
54	Atalaya	24.22
55	Calobre	170.16
56	Cañazas	161.38
57	La Mesa	105.79
58	Las Palmas	141.06
59	Montijo	35.76
60	Río de Jesús	44.84
63	Santiago	93.95
64	Soná	108.92

TABLA No. 2
INDICES DE DISPERSION DEMOGRAFICA, POR
DISTRITOS, 1940

ORDENACION DECRECIENTE

Número del Distrito	Distrito	Indice
A) Dispersión Máxima (+ 150)		
26	Tolé	192.17
55	Calobre	170.16
56	Cañazas	161.38
B) Dispersión Grande (125-149)		
58	Las Palmas	141.06
6	La Pintada	127.88
	(100-124)	
9	Penonomé	120.96
26	San Lorenzo	118.49
5	Antón	112.53
28	Chepigana	110.14
64	Soná	108.92
52	San Carlos	101.14
57	La Mesa	105.79
C) Dispersión Pequeña (75-99)		
33	Ocú	94.61
63	Santiago	93.95
19	Bugaba	89.07
12	Donoso	85.92
62	Santa Fé	85.33
40	Macaracas	76.80
47	Chame	76.23
7	Natá	76.09
	(50-74)	
38	Las Tablas	74.46
61	San Francisco	71.32
46	Capira	70.99
31	Las Minas	66.57
32	Los Pozos	63.71
43	Tonosí	60.47
50	La Chorrera	50.33
D) Dispersión muy Pequeña (25-49)		
29	Pinogana	49.45
11	Chagres	48.79
37	Guararé	48.17
22	Gualaca	45.67
41	Pedasí	44.85

60	Río de Jesús	44.84
2	Bocas del Toro	44.47
39	Los Santos	43.85
16	Alanje	43.85
24	San Félix	42.42
23	Remedios	42.38
35	Pesé	40.88
34	Parita	39.10
59	Montijo	35.76
20	David	32.44
42	Pocrí	30.82
21	Dolega	28.27
17	Boquerón	27.42
18	Boquerón	25.72
4	Aguadulce	25.27
	E) Dispersión Mínima (menos de 25)	
48	Chepo	24.42
54	Atalaya	24.22
3	Chiriquí Grande	22.89
45	Balboa	21.42
1	Bastimentos	19.55
13	Portobelo	19.24
36	Santa María	17.74
44	Arraiján	16.81
8	Olá	15.78
51	Panamá	14.64
14	Santa Isabel	12.45
10	Colón	6.03
30	Chitré	3.58
49	Chimán	3.48
53	Taboga	1.08

"La dispersión demográfica de Panamá", en revista Universidad, No. 26, pp. 113-120, Panamá, primer semestre de 1947.

EL ANALISIS REGIONAL PARA UN ESPACIO DERIVADO

Por OMAR JAEN SUAREZ

1. INTRODUCCION

¿Por qué el análisis regional? Mucho se ha insistido en un hecho notorio que fue el de la partición del territorio continental panameño en dos porciones no continuas, por la presencia de un enclave geográfico de tipo colonial, La Zona del Canal de Panamá. Ello constituyó el hecho físico bruto más evidente de no integración política que trajo como consecuencia un inmediato desarticulamiento político del espacio nacional. Empero, todos los fenómenos de la desorganización de este espacio no se agotan en ese hecho físico elemental. El análisis regional puede ayudar a hacer aparecer no sólo otros fenómenos conexos de la desorganización del espacio nacional, sino también sugerir medidas correctivas para superarla. Además, si aceptamos que la "nación" aparece como el instrumento institucional más adecuado para el desarrollo de una colectividad, la aproximación del funcionamiento de sus diversas áreas territoriales y de su interrelación otorga, a los responsables políticos, un arma útil para la consolidación de esa colectividad nacional. Pero al mismo tiempo el fortalecimiento de ese instrumento "nación" requiere el impulso tanto del crecimiento de su población y de sus economías como del desarrollo de sus capacidades de satisfacción de bienestar. Sin embargo, tanto el crecimiento como el desarrollo, por las leyes de la optimización de externalidades, generan desequilibrios que se traducen en disparidades horizontales en el espacio y verticales en la sociedad. El acrecentamiento de estos desequilibrios es directamente proporcional a las dificultades de participación social e integración territorial con todas las consecuencias adversas a la participación más efectiva y equilibrada de las diversas áreas del país al espacio nacional, soporte físico del sistema nacional. Pero el sistema (1), por las leyes de la entropía (2), es decir de la tendencia natural hacia la degradación inherente a todo sistema funcional, no genera los impulsos correctivos autónomos. A menos que consideremos que una acción voluntaria por parte de la colectividad, a través de los agentes del Estado nacional, sea la respuesta del sistema para preservarse y hasta desarrollarse.

- (1) Tomado en su acepción cibernética.
- (2) ANTHONY WILDEN, "L'écriture et le bruit dans la morphogénèse du système ouvert", en *Communications*, No. 18, 1972, pp. 53-54.

En el primer caso estamos en presencia de la homeostasia, es decir un mecanismo autoregulator del sistema para mantener sus propias constantes internas frente a perturbaciones externas, y, en el segundo caso, el sistema tiende a imponer su determinismo interno sobre el medio a pesar de condiciones externas desfavorables, mediante el fenómeno de la equifinalidad (3). Así, una de las preocupaciones de los responsables políticos debe ser la de disminuir —teóricamente eliminar— estos desequilibrios internos del espacio, la economía y la sociedad conservando un ritmo adecuado de crecimiento y de desarrollo. Además, deben intentar organizar el espacio de localización y de relación “organizando la sociedad, es decir, planificando su marco de acción para insertarla en un molde establecido de antemano” (4).

El proceso de consolidación de la “nación” se presenta, en los países latinoamericanos, con una intensidad variable, siendo necesario acelerarlo integrando totalmente el territorio nacional en sus elementos físicos, económicos, sociales y políticos. “La integración física significa una accesibilidad más o menos similar a todas las partes del territorio; la integración política significa la extensión de un marco político-legal común sobre todo el territorio y una relativa igualdad de acceso a la influencia política” (5). La integración económica puede ser considerada desde el punto de vista de la participación efectiva y aproximadamente igualitaria de las diversas áreas del territorio a la economía nacional, es decir la unidad de espacio geonómico en la cual se puede preservar un equilibrio global al nivel de los circuitos monetarios (6). La integración social se apoya en la integración psicológica o la identificación de los individuos que componen una colectividad en un marco de referencias común definido por una finalidad de autopreservación. “Un espacio no definido, no analizado económicamente y no organizado es un espacio sub-utilizado” (7) afirma con razón un eminente geógrafo. ¿Por dónde comenzar el estudio de este espacio? ¿Cómo plantear un todo coherente dentro de la di-

- (3) EDGAR MORIN, “L'événement-sphinx”, en *Communications*, No. 18, 1972. p. 1980.
- (4) PIERRE GEORGE, *Sociologie et Géographie*, París, 1966. p. 24.
- (5) WALTER STOHR, “La definición de regiones en relación con el desarrollo nacional y regional en América Latina”, en *Revista de la Sociedad Interamericana de Planificación*, Vol I, No. 4, dic. de 1967, p. 27.
- (6) PAUL CLAVAL, “L'Analyse Régionale”, en *Revue Géographique de l'Est*, No. 1, enero-marzo de 1972, p. 107.
- (7) PIERRE GEORGE, “L'aspect géographique de la división régionale”, informe al coloquio, sobre la región en Lyon del 6 al 7 de abril de 1962, Cuaderno de la Fundación Nacional de Ciencias Políticas, París, 1963, p. 61.

versidad infinita de la repartición de los hombres, cosas y fenómenos sobre la superficie terrestre? ¿Qué esfuerzo taxonómico y tipológico hay que realizar? Es evidente que para la utilización óptima de este espacio se ha intentado establecer esquemas de aproximación, algunos simples, otros más complejos. Pero todos tienen en común el hecho de querer reducir el espacio total a sub-espacios, es decir a partes de este espacio que presentan una comunidad de características, ya sean estáticas o funcionales.

2. REGIONES HOMOGENEAS Y CONJUNTOS FUNCIONALES

Todo espacio parcial, siendo el resultado de una simplificación selectiva puede confundirse, a menudo, como una creación o juego intelectual. En su elección se toman en cuenta algunas cosas y se excluyen otras con la consiguiente distorsión de la realidad geográfica.

La región homogénea ha sido definida como "espacio continuo del que cada unidad, área o zona constituida tiene características lo más parecidas posibles a las de la siguiente unidad, área o zona" (8). El problema en la definición espacial de la región homogénea consiste en escoger los límites inferior y superior de un fenómeno o aspecto determinado. Si se respeta la homogeneidad con márgenes aceptables cada vez menores, se llegará a la división extrema. Esta convencionalidad de los límites de homogeneidad hace de la región homogénea una construcción eminentemente descriptiva, utilizada sobre todo en las ciencias naturales.

Los esquemas de "regiones naturales mayores" (9) o regiones genéricas son los más ricos en las delimitaciones espaciales con base en elementos naturales. Ellos han servido de excelente marco para establecer áreas de estudio capaces de ser aproximadas por métodos válidos en regiones homogéneas localizadas sin solución de continuidad espacial necesariamente. La región homogénea se ofrece así como instrumento al investigador naturalista, geógrafo o no, para definir porciones de la superficie terrestre con ciertos problemas comunes o que reflejan en el fondo características hasta cierto punto similares.

La región homogénea es perfectamente adecuada para el especialista que la concibe, siempre y cuando la región así establecida se ajuste a sus exigencias particulares. No sorprende pues la proliferación de regionalizaciones inspiradas en criterios naturalistas y que son una respuesta acertada a las necesidades de las ciencias na-

(8) L. VERA, "Perspectivas para la planificación del desarrollo regional en América Latina" en Revista de la Sociedad Interamericana de Planificación, Vol. I, No.4, Dic. 1967, p. 8.

(9) WOOLDRIGE S. W. y GORDON EAST W., Significado y Propósito de la Geografía, Buenos Aires, 1957, p. 169.

turales. Sin embargo, a menudo la complejidad de los problemas planteados al ponerse en práctica los planes de desarrollo no parece satisfacerse con la solución tantas veces aludida de la homogeneidad. Toda acción de cambio espacial exige un esfuerzo de imaginación particular y un planteamiento que tome en cuenta la presencia del hombre y la característica del dinamismo extraordinario que éste imprime al espacio que ocupa y en el cual desarrolla una actividad de múltiples dimensiones y en intensidades diferentes.

Puesto que el espacio animado por una colectividad puede también ser planteado como un sistema en el sentido de eco-sistema, compuesto a su vez por sub-sistemas que podríamos arriesgarlos a llamar regiones. Sistema que puede, mediante el mecanismo de la homeostasis, simplemente mantenerse igual a él mismo o, mediante el fenómeno de la equifinalidad evolucionar, es decir desarrollarse, o también, por la entropía, involucionar y agotarse. Está sujeto, *todo sistema espacial*, a una dinámica interna, a una serie de acciones y reacciones de las cuales depende la dirección que tome la evolución del mismo.

Si bien es cierto que la región homogénea en tanto que realidad descriptiva es internamente estática (aunque se puedan describir fenómenos dinámicos como son los de migraciones e intercambios), en la consideración de conjuntos funcionales aparece, como esencial, el concepto dinámico de flujos. El espacio es considerado como una colección de punto elementales en donde se desarrollan actividades y entre los cuales se establecen relaciones: además de los flujos económicos (reales y monetarios) también los flujos de información y flujos de hombres, entre los cuales existen múltiples interdependencias. El conjunto funcional es un espacio continuo, constituido por el ensamblado de fragmentos heterogéneos que se refieren a líneas de fuerza o vectores de influencias horizontales que tienden a estructurarse en un sistema. El problema consiste entonces en determinar las líneas de fuerza significativas lo mismo que su intensidad. Este conjunto funcional se reconoce por su cima o punto de confluencia de las líneas de flujos.

Pero estos conjuntos funcionales se distinguen por la intensidad desigual de los vectores que los definen, los cuales dependen, a su vez, de la complejidad de su estructuración y, visto desde una perspectiva diacrónica, del estadio de su evolución.

En un territorio de población débil, enteramente dominado por las economías cerradas, de autoconsumo, las fuerzas productivas —excepto el factor tierra— se reparten espacialmente para realizar las combinaciones más eficaces de manera que se obtenga la utilidad máxima, teóricamente calculándose, en parte, sobre la localización de los recursos, es decir del factor tierra, el único inmóvil. Pero en la mayor parte de los casos esta inmovilidad de los factores de producción se ve disminuida por obstáculos culturales, jurídicos

cos y políticos, en suma por obstáculos institucionales (10). Además, a medida que las economías se convierten en más complejas y que el nivel de vida aumenta, la gama de consumo se diversifica. Ello se traduce también por un aumento de consumos terciarios, de poca movilidad territorial. Es necesario brindarlos en un pequeño número de puntos. Las grandes aglomeraciones ofrecen mayores ocasiones de información y de elección que las pequeñas. A igual salario, los individuos pueden gozar de una utilidad superior por las ocasiones mayores de satisfacer sus deseos. Las empresas que se instalan se benefician de las ventajas de la proximidad de otras empresas complementarias y de un mercado de consumo. Así, la complejidad creciente hace nacer lo que se conoce bajo el término de las economías externas (11), concepto complementario del de las economías de escala para comprender la dinámica de los desequilibrios espaciales.

La utilización del concepto de economías externas es indispensable para considerar los problemas de organización del espacio en el Istmo de Panamá. En efecto, la hiperespecialización terciaria del territorio ístmico y la introducción de tecnologías de alto rendimiento en reducidas porciones del espacio nacional crean las condiciones suficientes para obligarnos a privilegiar algunas direcciones de nuestra metodología y también ampliar nuestro universo conceptual. Pero al mismo tiempo no podemos perder de vista otros conceptos más tradicionales que se refieren tanto a la ubicación de hombres y cosas como a su posterior vinculación.

3. ESPACIO ESTRUCTURADO Y ESPACIO NEUTRO.

El espacio nacional, como soporte del sistema nacional, no es en modo alguno un espacio homogéneo. No existe, prácticamente en ningún caso —salvo pequeñas naciones enclave— homogeneidad de condiciones naturales, topográficas, y menos aún homogeneidad de condiciones humanas; poblamiento y población, economías, instituciones y modos de organización del espacio. Además, la combinación de las unidades de todos los elementos y factores de este espacio no produce, en todos los puntos geométricos del mismo, resultados semejantes.

En el espacio estructurado aparece una fuerte manifestación de la vitalidad expresada por una estructuración de recursos institu-

(10) PAUL CLAVAL, op. cit., p. 112.

(11) TIBOR SCITOVSKY, "Two concepts of external economics", en *Journal of Political economy*, Vol. XVII, 1954, pp. 143-161. Igualmente HENRI BOURGINAT, "Economies et déséconomies externes", en *Revue économique*, vol. 16, 1965, pp. 944-973.

cionales, humanos y territorio. En un país subdesarrollado, se puede afirmar la calidad de una región estructurada sólo cuando la función comercial (interna) es manifiestamente fuerte.

El espacio estructurado puede presentar varias intensidades de estructuración de mayor a menor. Una alta intensidad se expresará por una ciudad poderosa que mantiene relaciones de intercambio activas con su hinterland y una estructuración jerárquica urbana funcional y bien definida. A este concepto se acerca, en el Istmo de Panamá, la región de Chiriquí. Una débil intensidad presentará, por el contrario, uno o varios centros urbanos concurrentes, con relaciones de intercambio medianas o bajas con el hinterland y con una jerarquización urbana poco definida. Ello recuerda, en Panamá, a la región central. Muchas veces las relaciones de intercambio se efectúan directamente entre un punto de la región y una lejana ciudad o metrópoli que ejerce una influencia desmesurada (ciudad de Panamá).

Al espacio estructurado tal como lo hemos definido se opone el espacio neutro o no estructurado. Se trata aquí de zonas extensas de débil vitalidad actual en el campo económico y demográfico, en las cuales el desarrollo agrícola es bajo y en donde ningún organismo urbano de envergadura ha nacido ni se nota que sea susceptible de surgir. Estas áreas están sometidas, por su indigencia, a atracciones metropolitanas exageradamente distantes que acentúan el carácter periférico de las mismas con sus inconvenientes consecuencias. En el espacio estructurado, los elementos humanos e institucionales no funcionan con la ecología disponible por la desorganización o la deficiencia de las estructuras. En Panamá tal parece ser el caso sobre todo en la región del Darién y en gran parte de la costa atlántica.

El concepto de espacio estructurado es solidario de la presencia de una trama urbana, humana e institucional mínima necesaria que define una estructuración intrínseca. Pero, el concepto de estructuración del espacio, tal como ha sido definido, a pesar de ser descriptivo, tiene elementos dinámicos. El espacio no estructurado puede transformarse en espacio estructurado mediante una serie de procesos cuantitativos pero sobre todo cualitativos.

El concepto de estructuración del espacio se desarrolla al interior de la máxima unidad de espacio, es decir el nacional, comprendido dentro de los límites políticos de un Estado. Así, el espacio nacional es definido como una macroregión o área en donde se ejerce el poder efectivo del centro, el cual puede tener una base geográfica continua o discontinua. Puede además referirse a una persona, institución, grupo o élite o confundirse con una ciudad. El centro es la ubicación geométrica de concentración cualitativa o cuantitativa con fines de poder. El espacio nacional resulta de la suma algebraica del área en donde el centro ejerce poder y aquella en donde puede, potencialmente, hacer efectivo este poder. Por

otra parte se puede hablar de espacio continuo —asimilado por algunos autores de la región (12)— definido por la perfecta contigüidad.

Aquí se considera que todo espacio es la proyección espacial de un centro de poder y por lo tanto es o está, en mayor o menor medida, estructurado. Esta estructuración, siendo una función a múltiples variables, se define por el valor del ejercicio efectivo de poder por un centro determinado sobre diversos aspectos que componen el espacio tridimensional y valorizado por la presencia del hombre y de los grupos humanos.

Dos situaciones extremas pueden presentarse en el caso de la estructuración de relación: un centro de poder que ejerce la hegemonía completa sobre un espacio tridimensional (caso del espacio nacional de las grandes potencias, aunque se aleje un poco de la pureza teórica del concepto por las limitaciones de acuerdos internacionales y de organismos supranacionales); y varios centros de poder que ejercen su hegemonía en diversas esferas de dominio diferenciadas cualitativamente y cuantitativamente (número de habitantes, superficie o plano bidimensional, espacio o plano tridimensional, instituciones, grupos humanos). En este segundo caso, un mismo espacio se estructura en función de diversos centros o regiones de poder.

En lo que se refiere al sistema nacional, hemos de hacer la distinción entre el espacio estructurado en función de un centro nacional y aquel que se organiza en función de centros extranacionales.

En el primer caso, se trata de una estructuración intrínseca que responde a estímulos y necesidades de fuerzas centrípetas, y, en el segundo, a estímulos y necesidades de fuerzas centrífugas. En los países periféricos, del Tercer Mundo sobre todo, se presenta a menudo una superposición cualitativa y cuantitativa, horizontal y vertical de los espacios estructurados en función de centros endógenos y exógenos. Las dificultades para la plena integración de todas las regiones a un espacio nacional serán tanto mayores cuanto que la imbricación de estas relaciones de ejercicio de dominio de centros exógenos y endógenos (la metrópoli en el caso de las relaciones de dependencia a nivel mundial) tienen una ingerencia desmedida y a veces dominante en la organización de un espacio nacional. En el caso de Panamá es muy notoria la responsabilidad que

- (12) Es interesante anotar la reflexión de LUIS VERA sobre el Espacio y la Región. "Tanto al nivel nacional como al regional, el espacio de programación es un instrumento geográficamente discontinuo y económicamente funcional en manos de las autoridades nacionales o regionales para alcanzar un objetivo dado que responde a la coherencia o unidad de las decisiones económicas. En cambio, la región de programación es un instrumento geográficamente continuo, en el que la localización del centro de la Región es esencial". op. cit., p. 9.

cabe, en la organización del espacio nacional, a centros exógenos y muy especialmente a los Estados Unidos de América. Su acción es ejercida mediante mecanismos directos en el corazón de la región metropolitana, en la extinta Zona del Canal de Panamá, e indirectamente en el resto del país ya sea mediante la influencia de actividades del área del Canal o mediante el dominio de otros enclaves económicos, tales como la moneda, el crédito y el comercio. Su acción es particularmente intensa, en el interior del país, en las regiones periféricas del Oeste, en donde sociedades multinacionales tienen intereses considerables, en Bocas del Toro y el occidente de Chiriquí.

El espacio nacional presenta conjuntos funcionales, los sub-espacios regionales, que se manifiestan en un nivel de estructuración intrínseca y también de relación diferente. Se trata de las regiones con diversos grados de actividad, desde las regiones más activas hasta las menos activas. Esta clasificación de regiones es un primer paso para su reconocimiento en el terreno y la adopción de métodos y técnicas más elaborados, como los del análisis de los grafos de flujos y de las matrices de insumo-producto de la contabilidad regional. Todo este trabajo puede tener como finalidad llegar teóricamente hasta la transparencia perfecta del espacio nacional, es decir, la posibilidad de eliminar, en la velocidad de difusión de la información, o dicho de otra manera de la innovación, los obstáculos de las disparidades locales y regionales.

Con tal propósito se definen unidades espaciales que se prestan, en una forma óptima, a la disminución de los desequilibrios entre las diversas áreas de la nación maximizando, además, el proceso de desarrollo integral. La finalidad última de toda región puede ser su integración a un espacio nacional o internacional, es decir, su desaparición como región diferenciada y su participación en una totalidad espacial en armónico equilibrio económico, político y social; se trata simplemente de una fusión en la totalidad con pérdida de personalidad regional. Por otra parte, se puede también pensar en la integración de regiones con una fuerte personalidad individual y que sean complementarias —se trata, de cierto modo, de un equilibrio “isostático”— de manera que la armonía alcanza en el mecanismo de interacciones dialécticas regionales.

Para desarrollar un espacio se parte de la consideración de “un campo físico de expansión, presentando ciertas características que lo hacen favorable a este fin: la región aparece como la proyección espacial del medio necesario a la evolución favorable de los grupos humanos” (13) cuyos componentes individuales se distribuyen y despliegan su actividad en un espacio tridimensional. El hombre,

(13) P. CARRERE, “Notes sur l'analyse régionale”, en *Etudes et conjuncture*, marzo de 1958, p. 256-269.

soporte básico de la regionalización, aparece así como una cuarta dimensión no espacial que le confiere el rasgo típico y la personalidad a la región.

5. LA REGION POLARIZANTE

Podemos definir a la región polarizante como el área cubierta por "un espacio heterogéneo, formado de fragmentos interdependientes, bajo la autoridad de una ciudad principal. . . un lugar de intercambio de bienes y de servicios cuya intensidad interna es superior en cada punto a la intensidad externa" (14), caracterizado más por el balance de los flujos económicos que por el radio de acción de la influencia (irradiación) urbana propiamente (15), sin olvidar, por cierto, la importancia de este aspecto.

La región polarizante y la región de planificación no coinciden necesariamente, siendo a menudo complementarias cronológicamente y cualitativamente. "La región de planificación tiene como finalidad la creación de nuevas regiones polarizantes con un rendimiento económico superior (16). Ella responde a las exigencias de una técnica moderna y operacional puesto que tiene por objeto el empleo, con el menor gasto posible, de los medios disponibles para estimular el crecimiento en el desarrollo.

De la región polarizante se pasa a la región de desarrollo y acción en la cual se han de emplear medidas precisas y coercitivas para la integración. El primer problema consiste en reconocer la región polarizante que existe objetivamente. Esta región se determina a través de la consideración de las formas y niveles de estructuración del espacio y de la presencia de los grupos humanos que le dan personalidad.

El proceso de regionalización implica el reconocimiento de la región polarizante que ha de definir la región de desarrollo y acción. La elección de las ciudades principales o metropolitanas sugiere el número de regiones en las cuales se dividirá el territorio nacional. Luego, en un segundo paso se procede a delimitar estas regiones sin olvidar que la región así concebida es una subdivisión territorial extensa que viene, en la jerarquía, inmediatamente después del Estado. Así podríamos considerar la revisión de la geografía política administrativa nacional cuya base espacial es la provincia.

- (14) J. BOUDEVILLE, "Les espaces économiques, Frontières et interdépendances des programmes régionaux", en *Cahiers de l'I.S.E.A.*, oct. 1962, p. 11.
- (15) J. LABASSE, *L'organisation de l'espace, éléments de géographie volontaire*, Paris, 1966, p. 402.
- (16) J. BOUDEVILLE, op. cit. p. 21-24.

En el diseño de regiones de desarrollo y acción no hay que olvidar la comunicación de energías de una región estructurada y activa hacia una ciudad principal que a su vez actúa como centro canalizador para organizar e integrar regiones no estructuradas o darle una mayor vitalidad a áreas pasivas. En un gran esfuerzo dialéctico ha de considerarse toda una política de flujos e intercambios regionales puesto que en esta confrontación regional lo que se intenta no es más que una estructuración intrínseca mayor lo mismo que una estructuración con relación a centros endógenos que sea más efectiva.

La política regional requiere un análisis profundizado de la estructura urbana y el conocimiento claro de los elementos de dominio e influencia de cada una de las ciudades importantes con su radio de acción particular. Se toma en cuenta el centro como un punto geométrico de influencia y poder lo mismo que la función de este centro, ya sea como magneto o núcleo de atracción, ya sea como dínamo o generador de energías que se irradian. Se llega así a detectar la ciudad principal que será la ciudad animadora de la región, la cual es en esa región el centro de distribución de trabajo, de provisiones y de capitales, la recolectora de producciones que han de comercializarse, la suministradora de los servicios de alta calidad necesarios para la vida de grupo. El centro es el lugar de toma de decisiones regionales, con servicios e infraestructuras urbanas, comunicaciones y mercado. La periferia de la región mantendrá una cohesión con la parte nuclear mediante un sistema de relaciones espaciales comunes. Los centros, en sus diferentes niveles, formarán un sistema jerárquico, cumpliendo cada uno funciones específicas en base al potencial económico de su hinterland propio e inmediato y a su acceso a los centros de mayor importancia o a los mercados nacionales e internacionales. A la vez, estos centros llevan las innovaciones hacia el resto del territorio nacional. En los países desarrollados, estas regiones pueden considerarse como un sustituto moderno de las regiones históricas con sus vínculos tanto emocionales como místicos: la región debe estar orgullosa de su ciudad, serle fiel y ordenarse armoniosamente alrededor de ella.

Para escoger la ciudad principal o metrópoli regional se han esbozado varios criterios. Señalemos aquellos que nos parecen ser los más interesantes.

E. Juillard propone tres de orden estático: la población aglomerada, el poderío económico y la centralización de los servicios económicos y sociales (17). P. George habla de relaciones de dominio (18): demográficas, de servicios, comerciales, de influencia cultural y política.

(17) J. LABASSE, *L'organisation de l'espace*, op. cit., p. 410.

(18) PIERRE GEORGE, "L'aspect géographique de la division regionale". art. cit., p. 68 citado por J. LABASSE, op. cit.

La autoridad de la ciudad se mide por el lugar que ella ocupa o es susceptible de ocupar en los sectores primarios y terciarios de las funciones urbanas (19).

En los países sub-desarrollados, en donde las polarizaciones urbanas son inexistentes o débiles, se puede llegar a crearlas o reemplazarlas voluntariamente con cierta facilidad. En esos casos el factor tamaño, medido por la población en particular, se encuentra despreciado en provecho de la situación geográfica o de la aptitud a la vida de grupo o de relaciones (20). Esto sucede comúnmente en el caso de una débil estructuración del territorio con pequeños núcleos urbanos concurrentes y sin una importancia regional total.

En caso de que se presenten varias ciudades de importancia semejante con una infraestructura urbana bien desarrollada y sólidos vínculos de estructuración regional, hay que escoger una de ellas que será la ciudad principal, la cual debe presentar virtualidades seguras en el campo de las relaciones de dominio, en particular bajo el aspecto de la vida de relación.

Es necesario establecer una jerarquía de las ciudades y pueblos de la región que se vinculan a la ciudad principal y que forman la trama urbana regional. Cuando se elija la ciudad principal, además de favorecerla particularmente con políticas de desarrollo de infraestructuras especializadas hay que cuidar también el desarrollo armonioso de las ciudades secundarias para conformar una red urbana regional equilibrada. Si se favorece la hipertrofia metropolitana se corre el riesgo de transformar la ciudad principal en una ciudad parásita (primate city) (21) que drena, en su provecho, las energías regionales imponiendo un imperialismo regional que se traducirá en el debilitamiento de la estructuración armónica del espacio. Se trata aquí de un centro con características de magneto en el cual la función de succión o atracción es superior a la de irradiación de manera que el balance energético en provecho de la capital regional es desmesuradamente positivo. Por otra parte, no hay que perder de vista que un centro dínamo, que genera energías excesivas al resto del área puede perder vitalidad si en el intercambio se establece un déficit permanente en su contra. Lo ideal es

(19) La clasificación de funciones urbanas en tres sectores distingue: primario-industrias y comercios de base de despendiendo de las necesidades del medio vecino (hinterland urbano que se confunde, en nuestro caso, con la región); secundario-industrias de transformación sin servidumbre de distancia o de complementaridad; terciarias-administración y servicios.

(3) J. LABASSE, op. cit., p. 411.

(21) B. J. L. BERRY, "Some relations of urbanisation and basic patterns of economic development in Urban System and economic development", en Papers and Proceedings, Univ. of Oregon, Eugene, junio 1962, p.1-16 citado por J. LABASSE, op. cit.

mantener el crecimiento y desarrollo con un centro que sea a la vez y de manera equilibrada dínamo y magneto. Estos centros o puntos geométricos que ejercen poder se ponen en relación con áreas activas, dinámicas y que irradian energías, y áreas pasivas en las cuales el balance de influencias es deficitario. Estas áreas activas se caracterizan por una vitalidad manifiesta en oposición a las áreas pasivas en las cuales la vitalidad es potencial.

Finalmente, débense tomar en cuenta las modalidades de transmisión de decisiones o de la autoridad de la ciudad principal a todo el conjunto de la región por intermedio de las ciudades de segunda y tercera importancia.

Después de haberse escogido la ciudad principal, el problema que surge es el de determinar los límites de la región que se estructura alrededor de ella.

Diversos métodos y técnicas han sido elaborados con la finalidad de determinar el área de influencia de una ciudad. Se parte, pues, de la consideración del poder de atracción y se establecen las manifestaciones de competencia de otras ciudades. Todo esto nos lleva a confeccionar mapas de insoinfluencias que nos señalarán las expresiones sintéticas del fenómeno.

El límite de una región no es neto, es más bien una zona en la cual la influencia de dos ciudades principales es concurrente. Este límite puede ser costero o un elemento físico aislante: montañas y cordilleras, grandes selvas, ríos infranqueables, etc.

Los límites político-administrativos no deben olvidarse. Los agrupamientos regionales son tanto más sólidos cuanto que no entran en conflicto con la geografía política. El marco político-administrativo, a pesar de ser el legado de un pasado diferente o de una improvisación de circunstancias, puede, en ciertos casos, servir de marco regional, por lo menos en parte. Sin embargo, en el caso de espacios nuevos o relativamente nuevos, cuya ocupación humana ha sido el resultado de sólo algunos siglos de colonización y explotación y en donde las polarizaciones urbanas son más bien débiles, los límites político-administrativos ofrecen mayor flexibilidad para el cambio. Además, muchas veces una nueva delimitación de este tipo aparece como una operación indispensable para proceder al establecimiento de regiones polarizantes funcionales. En este sentido, la decisión política del cambio de límites político-administrativos a diversos niveles jerárquicos de dominio, debe superar el peso de los localismos y asentarse sobre los requerimientos de la ciencia regional.

Hay que añadir también que el límite regional no permanece estático, fijado eternamente en un molde establecido por la historia o por las circunstancias, sino que es cambiante puesto que la región, siendo un todo dinámico, se transforma con el correr del tiempo y sus límites se convierten en zonas ondulantes. Naturalmente que ello presupone un concepto de región objetiva. Tam-

bién esta transformación de los límites de la región es el resultado, en un plano sincrónico, de nuestra propia definición, es decir, de criterios puramente subjetivos (22). La universalización creciente de la economía y de la cultura, la interdependencia mayor de las diversas porciones de la superficie terrestre han traído como consecuencia una crisis en el concepto tradicional de región y sus pretensiones de objetividad: "ella es más bien definida desde el exterior y sus límites cambian en función de los criterios que nos fijamos" (23) declara un geógrafo iconoclasta. Este es, sin duda, un punto de vista que niega la coherencia interna de la región en donde los fenómenos de autosuficiencia superan aquellos de la complementaridad externa.

Sin embargo, para el análisis regional no se puede negar la utilidad del concepto de región como un marco de vida, conjunto de relaciones y de intereses variables que se estructuran alrededor de una ciudad principal y finalizan en ella. "La ciudad es el polo de cristalización de la personalidad regional puesto que ella es el nudo de circulación a través del sector de espacio que cubre la región" (24).

6. LA CIUDAD COMO SISTEMA FUNCIONAL.

Todo espacio, con un mínimo de estructuración intrínseca, es función de la ciudad que lo anima. El economista asocia a la ciudad con los fenómenos de polarización, el sociólogo encuentra en ella redes de relaciones. Algunos definen a la ciudad como un lugar de intercambios económicos, otros como un generador de externalidades. Cuando dominan los efectos negativos, como los embotellamientos, la contaminación, etc., la ciudad entra en un proceso de degradación; pero al contrario, el dominio de los efectos positivos es el principal motor de su crecimiento (25). También se define a la ciudad como un sistema de entradas múltiples, es decir, "un conjunto complejo de partes vinculadas entre ellas por una red de relaciones de interdependencia y de contradicción, los cuales existen y se desarrollan a través del juego de poder y el juego de negociación de los grupos y de los habitantes que la componen" (26).

(22) MILTON SANTOS, *Le métier de géographe en pays sous-développé*, un essai méthodologique, París, 1971, p. 16.

(23) Ibidem.

(24) J. GOTTMANN, "la région; contenu et extension de la notion," en GOTTMANN, TULIPPE, SESTINI, WILLATT, *L'aménagement de l'espace*, París, 1952, pp. 22.

(25) REMY PRUD'HOMME, "Les comptes économiques des villes", en *Revue économique*, vol. XXIII, No.6, noviembre de 1972, pp. 1.046-1047.

(26) JEAN REMY y EMILE NOLS, "Economies Externes et croissance urbaine", en *Revue économique*, vol. XXIII, No. 6, noviembre de 1972, p. 995.

La ciudad se revela sobre todo por los factores de poder. Ellos son los que comandan la distribución de los recursos de la misma ciudad y de la región que anima, y la apropiación y la concesión de servicios en provecho de una de las partes de la negociación. Además, la redistribución de los hombres, bienes y servicios se realiza mediante fenómenos y relaciones de subordinación en el cual el poder no tiene que estar necesariamente institucionalizado, bajo la forma de un gobierno formal (27). Las relaciones de autoridad se manifiestan inclusive fuera de un reconocimiento jurídico formal. En todo caso es necesario reconocer que "no hay polarización posible sin relaciones de poder" (28). Pero estas relaciones superan el simple aspecto del poder de decisión en los múltiples campos. Mediante las superestructuras, es decir las estructuras administrativas y las infraestructuras o soportes físicos de la vida urbana, la ciudad ejerce su acción, asume sus funciones e impone su política al resto del espacio que domina. La ciudad aparece como un ensamblado de super y de infraestructuras dirigido por un juego de negociaciones o estructuras de acción constituidas, a su vez, por un sub-sistema de interdependencias que nacen de la coexistencia complementaria y contradictoria de los actores y de los grupos en su incesante negociación (29).

La ciudad no es un producto del azar. Ella participa de un fenómeno más amplio y complejo, el de la urbanización, es decir, la creación de una porción de espacio en donde la intensidad de la presencia humana de localización y de relaciones alcanza un punto de intensidad superior al que lo rodea y en el cual el "continuum" aparece en los fenómenos dominantes de la contigüidad. Pero la urbanización, más allá de sus elementos generales comunes del modelo formal que la define y la explica, presenta características particulares en dos tipos de regiones: las regiones desarrolladas, y las regiones sub-desarrolladas. La urbanización de estas últimas regiones es llamada, por algunos autores, urbanización derivada, es decir, que forma parte de un sistema espacial derivado en relación con los sistemas espaciales centrales (30). "Los espacios derivados son más tributarios de una voluntad lejana, que de impulsos o arre-

(27) LUIZ NAVARRO DE BRITTO, "La Région et le phénomène du pouvoir", en *Revue Tiers Monde*, tomo XIII, No. 50, abril-junio de 1972, p. 309.

(28) *Ibidem*, p. 310.

(29) JEAN REMY y EMILE NOLS, *op. cit.*, pp. 995-996.

(30) MILTON SANTOS y GEORGES COUTSINAS, "Analyse régionale, vers une nouvelle méthode d'approche", en *Revue Tiers Monde*, tomo XIII, No. 50, abril-junio de 1972, pp. 243-246 y MILTON SANTOS, "Dimension temporelle et systèmes spatiaux dans les pays du Tiers Monde", *Ibidem*, pp. 247-268.

glos locales. Por el hecho de ser derivados, estos espacios se organizan y se reorganizan en relación con intereses lejanos; su arreglo es función de las necesidades exógenas, y depende de parámetros importados" (31).

El planteamiento diacrónico de la organización del espacio en el Istmo de Panamá se enriquece considerablemente con esta aproximación teórica. Además, el impacto de las innovaciones, sobre todo en la tecnología del transporte y las comunicaciones en este espacio ístmico, explica convenientemente muchos de los fenómenos de su desorganización y muy especialmente el fenómeno del tipo de urbanización polarizante. El papel de la difusión masiva de innovaciones en espacios insuficientemente preparados para recibirlas e integrarlas armoniosamente al sistema funcional ha sido factor del desarrollo de la urbanización dependiente de los espacios derivados (32). Pero esta aceptación de innovaciones es también uno de los aspectos más destacados de la creación de externalidades urbanas, es decir de las economías de urbanización, o de la capacidad de la ciudad de encaminar, combinar y crear información, afirmándose así su poder innovador. El campo de la innovación se fundamenta en la información. Esta concentración cuantitativa de información y la capacidad de utilizarla es el arma decisiva con que cuenta una ciudad para imponerse frente a otras ciudades concurrentes y dominar cierta porción de espacio que depende de la innovación para sobrevivir. La innovación también permite la supervivencia y el desarrollo de las actividades de sustento de las ciudades: las industriales con un vasto mercado o las de servicios deslocalizados con un gran radio de acción (33). De tal forma, a medida que una ciudad asciende en jerarquía, se desprende de los factores locales que la sustentan de manera que sólo estará ligada al medio local o regional por relaciones ecológicas de base. Este es el caso límite, de un gran espacio territorial en el cual aparecen algunas grandes ciudades concurrentes que afirman su fuerza y poder en el grado y tipo de su especialización. Pero comúnmente, la ciudad regional depende también, hasta cierto punto, de su hinterland, aunque la tendencia sea la de sustraerse a estas servidumbres locales. Las ciudades dependen cada vez más de su dinamismo y de las economías externas que puedan crearse. La organización óptima de un territorio, se ha afirmado (34), es el resultado de la

- (31) MILTON SANTOS, "la spécificité de l'espace en pays sous-développés, quelques aspects significatifs", IEDES. doc, de trabajo No. 28, febrero de 1971, p. 3.
- (32) CATHERINE PAIX, "Approche Théorique de l'urbanisation dans les pays sous-développés", en *Revue Tiers Monde*, tomo XIII, No. 50, abril-junio de 1972, pp. 269-308.
- (33) PAUL CLAVAL, op. cit. pp. 122-126.
- (34) Ibidem, pp. 124-125.

escala que permita a las economías urbanas producir la mayor ventaja, la cual depende a su vez de las condiciones en las cuales se establecen las relaciones entre las grandes aglomeraciones puesto que la mayor parte de su actividad es interurbana. Naturalmente que el crecimiento urbano no puede ser una función infinita de la rentabilidad urbana. Es posible, que a partir de cierto punto, las desventajas externas sean mayores que las economías externas y un factor correctivo de tipo autorregulador trate de equilibrar el sistema. Pero en este modelo, ¿qué lugar tiene la construcción jerárquica piramidal a la manera de un Walter Christaller?, o ¿el peso de la distancia en la localización de actividades de Von Thünen? Modelos que explicarían también ciertos aspectos de la organización del espacio en un país pequeño, poco desarrollado y atacado de hipertrofia urbana como es el caso de Panamá y, que además, presente un fenómeno de urbanización típicamente derivado. De tal forma, en un espacio nacional pequeño hay que conciliar, en la red urbana, dos necesidades opuestas: la participación óptima del mismo en un espacio mayor, de magnitud mundial, mediante una "ciudad nacional" fortalecida por la intensidad de su especialización, y, al mismo tiempo, evitar que esta función indispensable sirva para producir una desorganización del espacio nacional. Aparece así la necesidad de un análisis regional que tenga como propósito esencial encontrar un punto óptimo de equilibrio del espacio fuertemente marcado por las relaciones de dependencia. Pero inmediatamente surge la duda: ¿podemos servirnos para el análisis regional en un espacio derivado de los mismos instrumentos de análisis que los utilizados en los espacios centrales? ¿A qué nivel epistemológico se produce la ruptura metodológica —si efectivamente tiene lugar— en la consideración del fenómeno en dos regiones planetarias tan diferentes? ¿Es suficiente para definir su diferencia partir del inventario de los desiguales niveles de vida y de poder de dominación, o, por el contrario, la diferencia se asienta en procesos y mecanismos más profundos, propios de un sistema económico o de una forma de organización social particular? En la continuación del análisis regional para la porción mayoritaria del planeta que vive en el subdesarrollo y la dependencia más intensos, tenemos que replantear tanto los métodos como las técnicas de investigación. No olvidemos que la ciencia regional es creación de las regiones desarrolladas para analizar un espacio organizado de una manera especial.

7. EL CONCEPTO DE REGION EN UN ESPACIO DERIVADO

Marx, como lo notó bien Myrdal, declaraba que "el país que posee la industria más desarrollada no hace más que revelar a la nación menos desarrollada la imagen de su propio futuro" (85). A

(85) G. MYRDAL, *Asian Drama*, cap. 14 sec. 2, Nueva York, 1968.

partir de esta idea se construyó toda una ilusión unidimensional del desarrollo mediante la cual las diferencias que oponen a las naciones son simplemente de orden cuantitativo y no cualitativo y que el desarrollo era una virtualidad probabilística cuya solución era sólo un asunto de tiempo. En otras palabras, todos los países se situaban, según esta teoría, en una escala única de crecimiento, pero a niveles diversos. Sería suficiente un esfuerzo suplementario a los países que se encontraban en los escalones inferiores para alcanzar y hasta superar a aquellos que llevaban la delantera. Sin embargo, los hechos de la historia económica, social y política del siglo XX se han encargado de disipar tan agradable ilusión. Después de haberse puesto en circulación, durante años, las nociones de sub-desarrollo y de Tercer Mundo se llega a la conclusión que ambas no pueden ser empleadas ni como instrumentos de análisis ni como conceptos evocadores de una realidad homogénea (36). Al contrario, "la unidad profunda de gran parte de esos espacios proviene del hecho que se trata de economías de capitalismo periférico" (37) las cuales se oponen, fundamentalmente, a las economías dominantes del capitalismo central. Tesis que ha seducido a muchos estudiosos del desarrollo, a menudo apóstoles del pesimismo, pero que tiene elementos interesantes para el análisis regional, sobre todo en el énfasis que otorga al concepto del peso de lo cualitativo en el proceso mismo del desarrollo. Como resultado de esta proposición, la metodología del estudio regional tuvo que imaginar nuevos planteamientos y direcciones de investigación para aproximarse al fenómeno en los países periféricos, menos desarrollados. La importancia otorgada a la ciudad en los fenómenos de polarización y de diferenciación regional llevó a la ejecución de estudios comparativos del fenómeno de urbanización en los países desarrollados y sub-desarrollados para poner en evidencia, según Milton Santos, la existencia de una diferencia fundamental del proceso en su fase actual (38). Este es, por lo menos, un punto de partida. La región y los desequilibrios son el resultado de un proceso histórico, al mismo tiempo que un momento más del proceso. Por lo tanto, el estudio de la dinámica de la diferenciación regional aparece como un ejercicio esencial para la comprensión de las fuerzas y mecanismos que la organizan o la desequilibran. Es este sentido, una teoría general de las formaciones económicas y sociales que tienen lugar en los espacios derivados se revela de especial utilidad. De la concentración de recursos en las zonas prioritarias y la homogenización de los modelos de consumo a la escala mundial

(36) MOISES IKONOCOFF, "Sous-développement, Tiers Monde, ou Capitalisme périphérique?", en *Revue Tiers Monde*, tomo XIII, No. 52, octubre-diciembre de 1972, pp. 691-696.

(37) *Ibidem*.

(38) MILTON SANTOS, *Les villes du Tiers Monde*, París, 1971, pp. 7-8.

“resulta el hecho que la difusión del progreso tecnológico en la periferia del mundo capitalista es extremadamente desigual y relativamente lenta” (39). El obstáculo a la transparencia perfecta de la información, es decir de la innovación, sobre todo en el campo tecnológico, aparece como uno de los datos fundamentales de los desequilibrios regionales. Queda así reducido nuevamente el problema de la diferenciación regional al de la velocidad desigual de difusión, en un espacio geográfico de innovaciones tecno-económicas y socio-culturales. Y el espacio no resulta más, intelectualmente, que una construcción geométrica recorrida por flujos de intensidad y velocidad variables según su fuerza propia de origen y los obstáculos horizontales y verticales encontrados en su camino. ¡Otra vez más, el espacio real cede al lugar al espacio teórico!

La tensión provocada por una “industrialización en los espacios periféricos orientada según el modelo que representa el funcionamiento actual de las economías centrales, o en otros términos orientada según los esquemas de consumo que existen en esas economías” y la lenta penetración del progreso tecnológico, crea una situación de diferenciación sectorial pero también regional. Tensión que en el fondo revela los obstáculos socio-económicos y también los socio-políticos que se oponen a la transparencia perfecta del espacio de difusión. Junto con el factor de diferenciación constituido por la tensión que se nota en la velocidad de difusión de diversos elementos nuevos y simultáneos en la economía y en la sociedad, aparece, en los espacios derivados, un elemento que se aproxima al concepto de economías externas. “Ciertas regiones de la periferia se benefician de la concentración geográfica, sobre su territorio, de industrias de lujo e inclusive de equipamiento, no sólo para su propio mercado nacional, pero aún para el de sus vecinos, mantenidos en la función de reserva de mano de obra” (40) Anotación que vale, con la conveniente sustitución del término “industrias de lujo” y de “equipamiento” por el de “servicios”, para el Istmo de Panamá. Validez que tiene dos facetas, la una externa, pero también la otra interna. Frente a sus vecinos de la América Latina, Panamá funciona como un centro de prestación y venta de servicios: de paso transístmico, comerciales y bancarios; pero frente al resto del territorio nacional, la región metropolitana que rodea al Canal de Panamá, con la mitad de la población del país y tres cuartos de la riqueza nacional, cumple una función semejante con, además, un efecto polarizador sensible. Las regiones rurales más pobladas y pobres del interior son verdaderas reservas de mano de obra más que un mercado apreciable, que mediante un flujo migratorio intenso, alimentan constantemente los centros ur-

(39) CELSO FURTADO “Sous-développement, dépendance: une hypothèse globale”, en *Revue Tiers Monde*, tomo XIII, No. 52, octubre-diciembre de 1972, p. 702.

(40) MOISES IKONICOFF, op. cit., p. 698.

banos. Estructura que funciona, con pocas interrupciones, desde hace un poco más de un siglo y que se ha convertido en elemento clave de la organización del espacio nacional. Pero esta situación tiene que ser matizada con la consideración de la creación de ciertas empresas más autónomas, que escapan, en gran medida, a la función polarizante de la región metropolitana y que han vigorizado ciertos polos menores en las regiones de Chiriquí y Bocas del Toro.

Los efectos de localización industrial y en particular aquellos que se refieren a la polarización y toda su infraestructura de acogida para las empresas, se desvanece, en gran parte, frente a las exigencias de uno de los instrumentos del capitalismo a la escala global, cuyo crecimiento afecta, de una manera cada vez más sensible, la organización del espacio sobre la superficie terrestre y en particular aquella cubierta por los espacios derivados. "La teoría clásica de las localizaciones industriales —se ha afirmado recientemente— no es suficiente para explicar la geografía de los establecimientos que dependen de empresas internacionales", (41) En efecto, las empresas transnacionales se revelan cada vez más independientes de los principales factores de producción que son indispensables para el establecimiento de empresas más pequeñas, de dimensiones económicas más modernas.

La presencia de condiciones ecológicas, de infraestructuras físicas e institucionales de acogida, de mano de obra o de mercados no es, en todos los casos, un requisito fundamental para el establecimiento de empresas multinacionales. En los casos extremos, estas empresas remodelan el espacio económico de una región para adaptarlo a sus necesidades planteadas desde una óptica de estrategia económica y comercial a escala mundial. A veces, "por sus funciones creadoras, la gran empresa es, directamente o por efecto inducido, el elemento mayor de la organización del espacio" (42). Cuando se trata de empresas multinacionales, esta afirmación cobra una importancia ampliada puesto que cada uno de sus establecimientos y filiales goza de un efecto de valorización superior por el hecho de formar parte de un conjunto más vasto, con mayores capacidades económicas y también alternativas, es decir, de mayor flexibilidad. Esto trae como consecuencia una mayor insensibilidad antes las necesidades locales y las políticas locales de organización espacial, pero también tiene la ventaja de ignorar los efectos de polarización excesiva o insuficiente y crear más fácilmente, nuevas polarizaciones equilibrantes en un espacio nacional. En este sentido, el efecto de la inconveniente capacidad de decisión de las instancias nacionales para la organización del espacio, puede ser

(41) XAVIER BROWAEYS, "Introduction à l'étude des firmes multinationales", en *Annales de Géographie*, No. 456, marzo-abril de 1974, p. 168

(42) *Ibidem*, p. 169.

compensado por la fuerza organizativa de entidades multinacionales que se implantan en regiones en las cuales el espacio se encuentra poco e insuficientemente estructurado.

Las frecuentes actitudes pasionales frente al sujeto de estudio no ayudan a resolver ninguno de los problemas de la organización del espacio, y el surgimiento de mitos en el campo de las posibilidades de acción de diversos tipos de instrumentos de explotación de recursos, obstaculiza grandemente los esfuerzos de clarificación conceptual y de acción operativa. A pesar de una opinión ampliamente extendida, se ha logrado establecer que en amplias regiones de América Latina y en particular en México (43), la introducción de la economía moderna y la localización de ciudades-factorías que sólo miran hacia el exterior no destruye enteramente las organizaciones polarizantes anteriores y las redes de comunicaciones que las servían. De la misma manera, hay que reconocer (aparte de los elementos sociales negativos) que uno de los resultados de

turas intermedias que no se puede despreciar. Se trata de regiones deprimidas o insuficientemente estructuradas, con un poblamiento incipiente o cualitativamente en regresión, tan notorias en vastas regiones de la América Latina y presentes, naturalmente, también en Panamá (gran parte del interior rural en las provincias centrales). Todo ello plantea la necesidad de realizar un esfuerzo para imaginar nuevos métodos de aproximación conceptual y de acción técnica que tomen en cuenta la realidad matizada de los espacios derivados.

8. CONCLUSION

El análisis regional en un espacio derivado y en particular en el Istmo de Panamá no puede resolverse en el simple establecimiento de monótonos inventarios de hechos económicos y sociales, por más exhaustivos que sean, en el marco geográfico de una región natural o de un espacio administrativo. Es indispensable superar una actitud metodológica tan elemental y tomar dos direcciones: una, en la profundización teórica de la organización del espacio derivado, y, otra, en la utilización de técnicas adecuadas de análisis de ese espacio. Por una parte, hemos intentado inspirarnos en el concepto de la estructuración desigual del espacio según su transparencia en la difusión de la innovación y en el concepto de la intensidad y forma de la polarización urbana, para definir los mecanismos que conforman los conjuntos funcionales susceptibles de servir de base a una regionalización adecuada a los fines de la reorganización óptima del espacio nacional. Por otra parte, hay que insistir en la necesidad de desarrollar técnicas de estudio que permitan establecer la velocidad espacial y temporal de la difusión de innovaciones y del radio de influencia urbana al mismo tiempo que la desigualdad geográfica de la riqueza y los movimientos significativos de población. En este sentido, el empleo tradicional del análisis estadístico y cartográfico será indispensable. Este trabajo no pretende ser más que lo expresado en la introducción, es decir, un intento de reflexión metodológica y técnica sobre la organización del espacio del Istmo de Panamá considerado como un espacio derivado. La profundización de tal intento teórico y la ejecución de estudios técnicos al nivel de la realidad objetiva son las perspectivas más necesarias para adelantar el análisis regional en ese territorio. Pero la consideración de los efectos de localización y de polarización no son suficientes. Otros campos de investigación se abren cuando tratamos de estudiar los efectos de las políticas nacionales de otros Estados sobre el territorio de un tercer Estado (como es el caso de los Estados Unidos en Panamá) y también cuando planteamos la acción de empresas transnacionales cuyo poder y flexibilidad tienen una incidencia a veces determinante en la

organización de los espacios centrales y, con mayor razón en los espacios periféricos o derivados.

**Fragmento de Análisis regional y Canal
de Panamá: ensayos geográficos,
EUPAN, Panamá, 1981.**